

ENTORNO

ORGANIZACIÓN CONFEDERAL DE LAS FUERZAS ECONÓMICAS Y SINDICALES DEL VALLES ORIENTAL

PUBLICACIÓN SEMANAL

GRANOLLERS, 13 ENERO 1938

AÑO II :: NÚMERO 53

Redacción y Administración: CLAVÉ, 31 :: TELÉF. 26

¡Fascistas! ¡Fascistas!

Hay una muni6n, o mejor dicho, comuni6n de gente hip6crita, de un cretinismo refinado, que, por no atreverse a llamarse fascistas, se llaman antifascistas, pero demostrando —por si las moscas— que son indiferentes a toda ideologfa.

Vergonzantes salidos de la caverna, con un f6sforo cerebral averiado y una dosis formidable de hipocresfas, quieren sentar plaza de personas sensatas y de un sentimentalismo delicado que ni sienten ni tienen y se rozan con las muchedumbres sentimentalistas de verdad, para escamotear el virus de sus ruindades de sus ambiciones y de sus pretensiones y ser ellos elemento director de la cosa p6blica.

Se llaman anafascistas, porque el epfgrafe suena a delicadeza, pero aprovechan toda propici6n para hacer su obra desoladora de desmoralizaci6n, tratando de sembrar el caos, que, como laberinto, se pierda la humanidad redenta.

Son los que agrandan los descontentos hijos de las circunstancias, escuchan las dudas de los timoratos y crean especies dudosas con la p6rfida intenci6n de sembrar un malestar que s6lo beneficia al fascio demoleedor.

Con la toma de Teruel, eran ellos los que, sin dudarlos, sembraban las dudas vertidas de que no era una toma que pudiera certificarse como a tal. Nos hablaban de las numerosas bajas habidas en ambas partes; con llanto pla6nidero, pero remarcable, de nuestras bajas, por las que demostraban sentir gran afecto al s6lo efecto de crear desmoralizaci6n.

Son fascistas. No pueden llam6rseles, para no ser tratados como a tales, pero su obra no es otra que provocar un estado de desorganizaci6n y embrutecimiento sentimental, para que las huestes de la corrupci6n del fascio encontrasen terreno abonado a su introducci6n, que no ser6, ni la dignidad humana de nuestro pueblo permitir6.

Son sepulcros blanquedos vacfios que pretenden llenar con sus trapicheos, pero aprovech6ndose de la actualidad en sus actuaciones; son gentes del negocio inmoral que nos agobia de hambre, quienes, procurando la precocidad de los poderosos, han establecido las carencias de los humildes.

Su di6s, es el dinero; su patria, el bienestar a costa del menesteroso y sus aficiones el semiatraco al necesitado, con disfraz de benefactor. No les habl6is de necesidades a cubrir, a socorrer, a ayudar; ellos no oyen la voz del coraz6n, que es voz de sentimiento y piedad; ellos s6lo escuchan la voz del cerebro envenenado y cultivado ya de antemano para la rapi6a y la apropiaci6n de lo ajeno.

Su osadfa les ha permitido introducirse dentro los organismos obreros, no para una posible regeneraci6n, que no sienten ni quieren, s6 para enfocar las cuestiones econ6micas al cauce de sus ambiciones y sin menoscabar el instinto fascista de su interno. Por eso los ver6is gallear como inteligentes y t6cnicos de las cosas, pretendiendo asumir representaciones y direcciones para ocultar sus facciosos sentimientos y ansias y desmoralizarlo todo a su paso.

Hay que observarles, hay que vigilarles y cortarles sus actuaciones conducentes a su ambici6n; estudiar sus procedencias y, si adem6s de sus confesiones de vera adhesi6n, no acompa6an actos claros y concretos de un nuevo resurgimiento progresivo, preparadles la tangente donde, r6pidos como el rel6mpago, se escurran y caigan al foso de sus iniquidades.

Los hay que se han introducido, como se introducen los flufidos libres del espacio, incluso los pestilentes, en las Colectividades, no para buscar un nuevo resurgimiento a la economfa social y ser un factor para el sostenimiento de esta economfa, sin6 primeramente para presentarse como inteligentes en la materia, con su tecnicismo de comercio, tratando de asumir las directrices sin responsabilidades, aprovechando circunstancias favorables a sus ambiciones y ser, a su finalidad, el entorpecimiento de las mismas Colectividades.

¿Ejemplos? No hay que citarlos; se ven, se tocan todos los dfa, por lo que es necesario no estar desprevnidos, ojo avizor y palo de loco a todo malhechor.

¿C6mo conocerlos? F6cilmente. Basta comparar su pasado, su presente con toda mira y observaci6n y el pret6rito de sus ambiciones.

Gente de negocios, no sue6an en nada m6s que en sus negocios y en ellos los ver6is desplazarse, demostrando su capacidad en senti-

mientos de benevolencia en caso de un sincero acogimiento al bien, pero de rapacidad y desvergüenza en caso contrario.

Fij6os bien y no los confundir6is; no pueden demostrar otra cosa que lo que son.

No se llaman fascistas porque, de llam6rseles, tendrfaan de formar en las filas de acci6n directa; pero lo son y, sin llam6rseles y exponer sus vidas en los campos de la lucha, luchan ellos solos en sus covachas de escondrijo y de mentira, aprovechando todas las circunstancias que les son propicias por satisfacer sus ambiciones.

Con carnet y sin carnet, son fascistas. ¡Fascistas!

FRANCISCO JANER BOIX



ANECOTARIO

OTRO DIA...

Era domingo, y, por m6s se6as, el 19 de septiembre. Una lluvia densa y pertinaz, acompa6ada de vez en cuando de truenos, fu6 el cariz que tuvo todo ese nefasto dfa. Ello, lo ve6amos como buen s6ntoma para que la aviaci6n facciosa no pudiera operar y nos dejara tranquilos. En esta creencia vivfaamos.

Era la hora de comer. La gente, en atenci6n al mal tiempo, se agrupaba en sus casas dedicada a esta labor. De cuando en cuando, se ofa el estallido del trueno, impidi6ndonos precisar la calidad del estampido, el funcionamiento de los coches y camiones que circulaban por la poblaci6n.

Serfaan las dos menos cuarto. Nadie esperaba la visita a aquella hora y con aquel dfa infernal. Por el mar, a baja altura, se internaron sobre el pueblo m6s de media docena de aparatos rebeldes, con sus cazas correspondientes.

Todos cre6amos que el estampido de las bombas eran truenos y que el ruido de los motores provenfa de los vehfculos que circulaban por la calle.

Vana creencia. Al ras de los tejados, y sembr6ndolas a bole6, habfaa una escuadrilla de aparatos facciosos que «operaban» a placer, mientras sus guardas, los cazas, se dedicaban a ametrallar a la poblaci6n civil, que presa de terror, habfa salido de sus casas.

Total, que en su incursi6n, los aparatos extranjeros nos hicieron varias v6ctimas, entre muertos y heridos, princi-

palmente ni6os y ancianos, destroz6ndonos los parques —tan bonitos como eran!— vfas de comunicaci6n, vaporcitos de pesca y algunos edificios...

El dfa segufa metido en niebla y agua. La poblaci6n, aterida de un frfo de muerte, reaccion6 al momento. ¡Estaba ya acostubrada a estas visitas!

Pero habfaa que cumplir, los ancianos, mujeres y ni6os, la orden de evacuaci6n del Norte dictada por el Consejo Soborano, y nosotros, que nunca cre6mos tener que hacerlo, ese mismo dfa, temblorosas y deshechas en llanto, por lo que nos quedaba en el pueblo: mi padre, otros familiares queridos, nuestra modesta, pero decente casita, etc., embarcamos en S. Juan de Nieva, que tambi6n habfa sufrido los efectos del bombardeo, a bordo de un buque ingl6s y, con otras muchas personas que tambi6n se hubieran resistido a abandonar a su pueblo, emprendimos el ex6do a esta regi6n, y, despu6s de haber pasado mil peripecias rehuendo el peligro de los barcos piratas y de tres dfa de navegaci6n incierta y agitada, llegamos a Francia, desde donde a continuaci6n nos transportaron—otra larga y penosa travesfa—a esta comarca que, si bien nos acogfi6 con cordialidad y nos atiende lo mejor que le es posible, las atenciones y trato que se nos dispensa difieren un tanto del proceder que nosotros, los asturianos, usamos con los que en id6ntica forma llegaron a nuestra provincia. Despu6s...

FLOR M.ª VEGA

(13 a6os)

Refugiada de Avil6s (Asturias)

OTRA PINCELADA

SOBRE EL MISMO TEMA

Somos reincidentes porque a ello nos impelen dos circunstancias: la una, el haberse lamentado de que procedemos muy a la ligera cuando nos ocupamos de la situaci6n de los refugiados, ya que desconocemos, seg6n algunos, el funcionamiento de los comedores y trato que reciben, y otra, el que aquellas anomalfas a que aludfaamos hace dos semanas, aun no fueron reparadas, por lo que siguen subsistiendo, soslayando el comentario a la «gesti6n» de una comisi6n femenina de este pueblo en Barcelona, por cuanto la respuesta recibida fu6 la mejor repulsa a su infantil e inadecuado proceder.

Nosotros, que por ley innata obramos siempre a la luz del dfa, sin influencias perniciosas de nadie, que nunca admitirfaamos, censuramos o alabamos una cosa—sean quienes sean los que al frente de ella se hallen, pues no nos duelen prendas—cuando a nuestro entender y al de la opini6n a que nos debemos, sin halagar pasiones, precisa una censura o alabanza, bien para repararla en el primer caso o estimularla en el segundo.

Por lo que se refiere a los refugiados, si se quiere atender, que es muy justo, lo que sobre este asunto ya llevamos escrito, no habr6a lugar a que nuevamente reincidamos sobre 6l, pues de lo contrario, estos toques a la conciencia granollerense, los estimamos muy necesarios, a fin de hacerles m6s llevadera la vida a esos pobres hermanos que ya vienen arrastrando tras sfa una larga cadena de privaciones y desfallecimientos y que son muy dignos de consideraci6n y de participar de las pocas o muchas comodidades que disfrutan el resto de los ciudadanos, algunos, sin merecerlo.

Hay que darles alojamiento en forma para que no se engarroten sus huesos y se inmunicen de las enfermedades, y la cena, comida y desayuno, a su hora, caliente y confeccionada, y no a las mil y quinientas, como frecuentemente ocurre, no olvidando que la generalidad de los refugiados no tienen fog6n donde calentar un 6tomo cuando menos lo que algunos veces se les facilita en crudo.

Repetimos: hay que atenderles lo mejor posible, pues son, quiz6, m6s merecedores de ello que muchos de nosotros, a fin de evitar malestares y protestas, y, por su parte, los refugiados deben prescindir de impulsivismos tempor6neos, respetando a los encargados de atenderlos, los cuales deben extremar las consideraciones y diligencia con aqu6llos, y si encuentran obst6culos a su misi6n, o son incompetentes y ab6licos negligentes para ella, deben de tener la valentfa de manifestarlo, sin eufemismos, y dejar el puesto a otros que con m6s aptitudes e inter6s se encarguen de esta funci6n.

Hay que sacarlo de donde lo haya, tanto alimentos como alojamiento adecuado. Y hay bastante, si se quiere, d6nde «meter mano».

Ella a la obra.

JO-VE

Moral de guerra:

Moral de combate:

La unidad sincera y leal de las masas productoras

Ello avvicina el triunfo y alimenta la firme esperanza de un ma6ana m6s venturoso y feliz